



Consejo Económico y Social

Distr. general
2 de septiembre de 2022
Español
Original: inglés

Período de sesiones de 2022

23 de julio de 2021 a 22 de julio de 2022

Serie de sesiones sobre asuntos humanitarios

Acta resumida de la 26ª sesión

Celebrada en la Sede (Nueva York) el martes 21 de junio de 2022 a las 15.00 horas

Presidente: Sr. Pary Rodríguez (Vicepresidente) (Estado Plurinacional de Bolivia)

Sumario

Tema 9 del programa: Asistencia económica especial, humanitaria y de socorro en casos de desastre (*continuación*)

Mesa redonda: “Asistencia humanitaria y lecciones aprendidas de la pandemia de COVID-19: trabajar juntos para garantizar que los niños y las mujeres no se dejen atrás”

La presente acta está sujeta a correcciones.

Dichas correcciones deberán presentarse en uno de los idiomas de trabajo. Deberán presentarse en un memorando y también incorporarse en un ejemplar del acta. Las correcciones deberán enviarse lo antes posible a la Jefatura de la Sección de Gestión de Documentos (dms@un.org).

Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



En ausencia del Sr. Kelapile (Botswana), el Sr. Pary Rodríguez (Estado Plurinacional de Bolivia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Se declara abierta la sesión a las 15.05 horas.

Tema 9 del programa: Asistencia económica especial, humanitaria y de socorro en casos de desastre (continuación) (A/77/72-E/2022/50)

1. **El Presidente** observa que el número de personas necesitadas de asistencia humanitaria aumentó a niveles sin precedentes en 2021 y estos números continúan en aumento en 2022, lo que pone a prueba el sistema humanitario y destaca la necesidad de soluciones sistémicas más efectivas. En 2021, el impacto de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) fue significativo: amplió la brecha entre países, aumentó la vulnerabilidad y exacerbó las crisis humanitarias, así como el sufrimiento causado por el cambio climático y los conflictos violentos.

2. En 2021 y 2022, la asistencia urgente se ha prestado en un panorama de constante cambio. La pandemia de COVID-19 y sus efectos han agravado los múltiples desafíos que ya enfrentan los trabajadores humanitarios, incluidos los conflictos violentos, el aumento del hambre y los efectos devastadores del cambio climático. Las mujeres y los niños se ven afectados de manera desproporcionada por las crisis humanitarias, por ejemplo a través de una pandemia en la sombra de violencia contra las mujeres y las niñas, la pérdida de puestos de trabajo, el acceso limitado a los servicios, la inclusión inadecuada en la toma de decisiones y una marcada disminución en la educación de las niñas en comparación con los niños.

Mesa redonda: “Asistencia humanitaria y lecciones aprendidas de la pandemia de COVID-19: trabajar juntos para garantizar que los niños y las mujeres no se dejen atrás”

3. **La Sra. Uusikyla** (Directora de la División de Financiación Humanitaria y Movilización de Recursos de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios), moderadora, afirma que para muchos países y comunidades la recuperación total tras el impacto multidimensional de la pandemia sigue siendo una perspectiva remota. El retroceso sin precedentes en la reducción de la pobreza ha afectado especialmente a las personas vulnerables, sobre todo las mujeres y los niños, y muchos países siguen sin tener acceso a la vacunación contra la COVID-19, por lo que sus poblaciones están expuestas a futuros rebrotes, nuevas variantes, contagios y un exceso de muertes. La mesa constituye una plataforma para explorar las respuestas

de la comunidad humanitaria y las posibilidades de mejora, así como la acción colectiva necesaria para asegurar la preparación y la capacidad de prevenir futuras pandemias.

4. **La Sra. Russell** (Directora Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)), panelista, subraya que la pandemia de COVID-19 sigue causando estragos en la vida de millones de niños. Por lo tanto, es el momento de hacer balance y aplicar las enseñanzas extraídas del proceso de respuesta conjunta a la COVID-19. Una de las lecciones más importantes que se han aprendido es que las emergencias mundiales requieren alianzas mundiales, especialmente entre los asociados de las Naciones Unidas. A este respecto, la colaboración entre la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y el UNICEF ha sido única, ya que ha contribuido a mantener en el centro de la acción colectiva las necesidades de las mujeres, los niños y todos aquellos que se encuentran en entornos de crisis humanitaria. Por medio del Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19 se ha supervisado la mayor operación de adquisición y suministro de vacunas de la historia, y ha quedado demostrado que la coordinación es fundamental para llegar a todos los países y comunidades de ingreso bajo y mediano.

5. La pandemia ha permitido comprender mejor hasta qué punto las crisis en cascada agravan los riesgos a los que están expuestos los niños y por qué es necesario reforzar las intervenciones de preparación. Los riesgos que enfrentan los niños, especialmente los más vulnerables, han aumentado exponencialmente durante la pandemia, a la vez que han retrocedido los avances en áreas clave. La pandemia también ha puesto de manifiesto las deficiencias y desigualdades estructurales de todos los sistemas de los que dependen los niños vulnerables. Por otro lado, las comunidades más golpeadas han sido las de menos acceso a estos servicios, especialmente aquellas afectadas por emergencias humanitarias.

6. Se estima que, a causa de la pandemia, 100 millones de niños más viven ahora en la pobreza. Solo en 2020, otros 23 millones de niños no recibieron sus vacunas esenciales. Nueve millones de niños corren el riesgo de padecer emaciación, la forma más mortífera de desnutrición, y muchos de ellos no tienen acceso a tratamiento. Hay que invertir para poder actuar ante las primeras señales de alerta; no es aceptable esperar a que las circunstancias empeoren aún más. Además, hay 10 millones de niñas en riesgo de matrimonio infantil, la pandemia ha afectado gravemente la salud mental de

niños y niñas, y la violencia de género ha ido en aumento.

7. La pandemia ha mostrado la rapidez con que los niños pueden quedar rezagados en su educación y la necesidad de actuar con celeridad ante ello. Según datos actuales, a los 10 años un 70 % o más de los niños de los países de ingreso bajo no son capaces de leer una frase sencilla. La actual crisis de aprendizaje está a punto de convertirse en una catástrofe generacional. El impacto económico del cierre de las escuelas provocado por la pandemia podría generar una pérdida de 17 billones de dólares en los ingresos de toda esa generación de escolares a lo largo de su vida. El margen para abordar la crisis de aprendizaje es estrecho; la comunidad internacional debería centrarse en llegar a todos los niños y dar prioridad a los programas de recuperación para apoyarlos en los fundamentos de todo su aprendizaje futuro: la lectura y las matemáticas.

8. Otra de las enseñanzas clave ha sido el papel fundamental de los servicios de protección social y su capacidad para responder a las crisis y ayudar a las familias a enfrentarlas. Este tipo de asistencia directa ha sido fundamental en la respuesta a la pandemia, ya que ha ayudado a mitigar los peores impactos económicos, actuando como un componente clave de la preparación para la emergencia. La implicación comunitaria y el empoderamiento de los jóvenes también fueron cruciales. Para evitar que los niños tengan que soportar el costo de la pandemia durante el resto de sus vidas es imprescindible invertir en preparación, en particular mediante la creación de sistemas de atención primaria de salud y comunitarios robustos y resilientes. El UNICEF tiene el compromiso de colaborar con la OMS en este sentido. Hay que centrar todas las acciones en llegar a los niños más excluidos y marginados, especialmente aquellos que viven en situaciones de emergencia y pobreza, los niños con discapacidades y las niñas. Esa es la única manera de garantizar una recuperación inclusiva que beneficie a todos los niños y a todas las sociedades.

9. **El Sr. Petersen** (Subsecretario General y Director Ejecutivo Adjunto del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA)), panelista, subraya que cientos de millones de personas en todo el mundo se encuentran actualmente en situaciones de hambre, pobreza y desplazamiento. Además, el sufrimiento causado por la COVID-19, las crisis climáticas y los conflictos está agravando la situación de las mujeres y las niñas en todo el mundo. En 2022, 290 millones de personas necesitarán ayuda humanitaria y protección, y 276 millones de personas, una cifra sin precedentes, se enfrentarán a la inseguridad alimentaria aguda. Durante la pandemia de COVID-19 y otras crisis recientes se han

interrumpido servicios vitales como los de salud sexual y reproductiva, ha aumentado considerablemente la violencia de género, se han incrementado los casos de matrimonio infantil, se han profundizado las desigualdades, se han multiplicado las muertes maternas y ha crecido la necesidad insatisfecha de anticoncepción moderna. El impacto de estas catástrofes ha afectado de forma desproporcionada a las mujeres y las niñas.

10. El UNFPA ha comprendido que, para satisfacer las crecientes necesidades humanitarias que existen en todo el mundo, durante las emergencias deben integrarse los servicios de salud sexual y reproductiva y los relacionados con la violencia de género, con el fin de brindar una respuesta más firme y coordinada a las necesidades de las mujeres, las adolescentes y las comunidades, y para reforzar las capacidades locales y nacionales. Las personas afectadas por los conflictos, la crisis climática y los desplazamientos también necesitan apoyo psicosocial y de salud mental para hacer frente al estrés, el dolor y las pérdidas que han sufrido. El UNFPA está trabajando de la mano de sus asociados para ampliar la disponibilidad de este tipo de apoyo. En todas las acciones y servicios que lleva a cabo, el UNFPA escucha a las comunidades y a las poblaciones afectadas, algo que supone un elemento crucial del trabajo humanitario.

11. Toda mujer tiene derecho a esperar que su seguridad y la de su familia sean prioridades humanitarias en las crisis actuales. Es más, para ayudar a proteger a las mujeres, la comunidad humanitaria debe comprender las amenazas que enfrentan y el apoyo que necesitan. Se requiere una financiación específica que esté a la altura de los desafíos. Si bien se está colaborando para hacer frente a emergencias complejas con recursos limitados, es necesario establecer sistemas de alerta temprana y tomar medidas anticipatorias. También debe incrementarse significativamente la colaboración entre los gobiernos y los actores que trabajan en los ámbitos humanitario, del desarrollo, de la paz y del clima.

12. Por medio de la cooperación internacional, el UNFPA sigue prestando servicios vitales a las mujeres y los jóvenes afectados por las crisis humanitarias. El pasado año, el Fondo llegó a más de 29 millones de personas en 60 países. El UNFPA mantiene su compromiso de colaborar para salvar vidas, reducir el sufrimiento y defender los valores sobre los que se fundaron las Naciones Unidas. Ante las amenazas directas que enfrenta la humanidad, la inacción conlleva consecuencias más graves que nunca.

13. **El Sr. Nasir** (Presidente del Grupo de los 20 y Representante Permanente de Indonesia), panelista, afirma que la COVID-19 ha cambiado de manera

fundamental la forma en que se presta asistencia humanitaria. Con todo, ya ha surgido un nuevo reto humanitario: la crisis alimentaria y energética. Indonesia es propensa a los desastres, que se están volviendo cada vez más frecuentes debido al cambio climático. Brindar asistencia humanitaria siempre ha sido un reto importante en el país, cuya población de aproximadamente 273 millones de habitantes se encuentra repartida por miles de islas. Las mujeres y los niños son los más afectados por los desastres, por lo que deben recibir una atención especial.

14. Indonesia ha proporcionado una protección especial a las mujeres y los niños frente a la violencia de género en el contexto de los desastres, entre otros mediante políticas de asentamiento que responden a las cuestiones de género y programas para el desarrollo de la resiliencia a los desastres en las aldeas y de la capacidad de respuesta a los desastres entre los jóvenes. Además, durante la pandemia de COVID-19, el Gobierno protegió a las mujeres y a los niños frente a los riesgos de peligros múltiples e integró en los programas nacionales para la COVID-19 los problemas que enfrentan. También se proporcionó apoyo educativo a los estudiantes de todos los niveles para permitir el aprendizaje a distancia. Una estrategia gubernamental clave fue evitar la aplicación de un confinamiento total, intentando mantener un equilibrio entre encarar las preocupaciones de salud pública y evitar la interrupción de la economía. Esto era especialmente importante en el caso de Indonesia, ya que la mayoría de la población depende del sector informal, en el que trabajan muchas mujeres.

15. Una de las lecciones más importantes de la pandemia fue que no había un enfoque único en términos de respuesta. Por ello, Indonesia colaboró con la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental, así como con sus vecinos y asociados regionales, para reforzar los mecanismos de coordinación y la cooperación ante la pandemia. Además, durante dicho período el país siguió rescatando a los refugiados rohinyás y proporcionándoles refugios temporales, servicios médicos y provisiones básicas. La pandemia ha demostrado la importancia de la colaboración entre todos los interesados, incluida la población, a nivel local, regional y nacional. Por su parte, se prevé que el crecimiento económico de Indonesia se mantenga en torno al 5 % durante el año en curso, una cifra superior a la de muchos países desarrollados.

16. El tema elegido por Indonesia para su presidencia del Grupo de los 20 (G20) este año ha sido “Recuperarnos juntos, recuperarnos más fuertes”, lo que representa un esfuerzo por impulsar la solidaridad, la cooperación y el multilateralismo en la recuperación de

la COVID-19 y de cara a abordar futuras crisis humanitarias. En ese sentido, el G20 también da prioridad al fortalecimiento de la arquitectura mundial de la salud.

17. **El Sr. Castellanos** (Secretario General Adjunto de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja), panelista, en su participación por videoconferencia, destaca que la red de la Federación Internacional ha llegado a más de 950 millones de personas en 192 países a través de la comunicación del riesgo, la implicación comunitaria y la rendición de cuentas, y se esfuerza en poner a las comunidades en el centro de su trabajo. La COVID-19 se ha cobrado millones de vidas, ha amplificado las desigualdades y ha aumentado la vulnerabilidad en todo el mundo, especialmente entre las mujeres, los niños, las personas mayores y las personas con discapacidad. Muchas personas conviven actualmente con las amenazas de la crisis climática, los conflictos, los desastres, los desplazamientos y las enfermedades. La crisis humanitaria provocada por la COVID-19 ha estado marcada por profundas y persistentes desigualdades, así como por la forma en que ha respondido el mundo, y ha afectado a las comunidades más vulnerables. También han proliferado las pandemias ocultas relacionadas con la salud mental y la violencia de género. Es necesario que todos, especialmente los niños y los jóvenes, puedan acceder a atención de la salud mental para favorecer su propio bienestar mental, físico y emocional.

18. A pesar del sufrimiento y las pérdidas que ha causado, la pandemia también ha dejado lecciones relacionadas con la recuperación, la prevención de futuras emergencias sanitarias y la superación de los desafíos humanitarios actuales. Entre dichas lecciones se encuentra la necesidad de invertir en la preparación de la sociedad en su conjunto y de que los actores locales puedan liderar la respuesta a las crisis y contribuir a las prioridades de la seguridad sanitaria mundial. Aunque muchos gobiernos y organizaciones humanitarias y de desarrollo se esforzaron por formar parte de la solución, muchos se toparon con inmensos desafíos, debido a procesos, políticas y procedimientos anticuados que no cumplían su propósito. El ciclo de la cadena de suministro también se vio comprometido, lo que afectó al acceso equitativo en todo el mundo. Durante la recuperación de la pandemia de COVID-19 deberían expandirse los mecanismos de protección social, en particular para los más vulnerables, mediante la ampliación de los servicios de salud mental, la creación de espacios seguros para las niñas y las mujeres, un acceso más equitativo a la atención sanitaria para los jóvenes y la adopción de enfoques holísticos en la

educación para incrementar las soluciones de aprendizaje. Es la ocasión de construir sistemas de salud más robustos, sostenibles e integrados.

19. La pandemia también creó oportunidades: aceleró el desarrollo de soluciones digitales por parte de los gobiernos e instituciones y puso a prueba la capacidad de las comunidades para utilizar las tecnologías. Hay que invertir en la digitalización para aprovechar los logros alcanzados. Se debe dar poder de decisión a los actores comunitarios y tomar medidas basadas en sus necesidades y preocupaciones. Para entender y abordar las barreras específicas de cada contexto, es necesario trabajar con organizaciones locales, que tienen relaciones únicas con las comunidades. Además, hay que aprovechar el poder de las alianzas; la resiliencia solo puede construirse ampliando la colaboración más allá de los sectores humanitario y de desarrollo. El sector privado, los gobiernos locales y las comunidades de base también tienen un papel que desempeñar. En este momento de gran necesidad, es imperativo brindar asistencia, esperanza y dignidad a las comunidades más vulnerables y marginadas de todo el mundo.

20. **La Sra. Soeripto** (Presidenta y Directora General de Save the Children (Estados Unidos de América)) afirma que la COVID-19, los conflictos, el cambio climático y los crecientes desafíos que afectan al espacio cívico han creado una tormenta perfecta de riesgo y vulnerabilidad para los derechos de los niños en todo el mundo, lo que se ha traducido en una crisis de protección infantil sin precedentes. Trágicamente, en los conflictos de todo el mundo se sigue matando, hiriendo y explotando a los niños. Además, el considerable daño invisible que sufren suele tener consecuencias para toda la vida. Por primera vez en décadas están aumentando las tasas de matrimonio y trabajo infantil. La escuela y la educación resultan vitales y son la máxima prioridad para niños y padres. Sin embargo, cientos de millones de niños siguen sin escolarizar o sin oportunidades de aprendizaje o reciben niveles de educación deficientes. La prioridad y la financiación concedidas a la educación también han sido insuficientes en las respuestas humanitarias. En conflictos de todo el mundo han resultado dañadas o destruidas miles de escuelas. La salud de los niños, incluida su salud mental, se está resintiendo, y muchos no han recibido su vacunación sistemática. Entre los 49 millones de personas al borde de la inanición y la hambruna se encuentra un número desproporcionado de niños.

21. En un momento en que se necesita más que nunca una acción humanitaria basada en principios, el espacio para la sociedad civil se está reduciendo en todo el mundo, lo que significa que actores como Save the Children no siempre pueden ayudar a las comunidades

más vulnerables. Se desacredita y menoscaba a los agentes de derechos humanos, y las restrictivas sanciones y medidas de lucha contra el terrorismo impiden la entrega de productos y servicios a aquellos que más los necesitan. Dichas sanciones no se dirigen específicamente a los más vulnerables, pero no por ello dejan de afectarlos. También se ha vuelto más peligroso hablar en defensa de los niños en los casos en que se vulneran sus derechos o se amenaza su vida.

22. En cuanto a las lecciones aprendidas, resultan esenciales el compromiso con los principios humanitarios y la acción basada en datos empíricos en asociación con el sector privado, los actores locales y los organismos de las Naciones Unidas. También es crucial mantener la capacidad de adaptación y la flexibilidad en todo momento. Por ejemplo, Save the Children ha ampliado sus actividades de recuperación educativa en clubes para evitar que la pérdida de aprendizaje por el tiempo pasado sin acudir a la escuela haga mella en los niños. Sin embargo, es necesario hacer más; la comunidad humanitaria debe situar a los niños en el centro de sus acciones, mediante una financiación sólida y holística de la asistencia humanitaria y para el desarrollo enfocada en la infancia. Esta inversión debe ser de carácter plurianual y extenderse durante ciclos tanto de conflicto como de paz. En general, el porcentaje de financiación para el desarrollo humanitario que se destina a los niños es de un solo dígito, pese a que representan entre el 30 % y el 35 % de la población mundial y, a menudo, el 50 % de las poblaciones más vulnerables.

23. También hay que mejorar la rendición de cuentas y la justicia en lo que respecta a los niños; es necesario acabar con la impunidad de las violaciones de sus derechos, entre las que se incluyen la denegación de acceso a la ayuda humanitaria y los ataques a escuelas, hospitales e infraestructuras críticas. Todos los mecanismos de rendición de cuentas deben tener en cuenta las necesidades de los niños, de forma que estos puedan actuar como testigos. Además, se debe dotar a los niños de competencias cívicas y políticas para defender sus propios derechos, especialmente en el ámbito de las Naciones Unidas. Por último, hay que apoyar la pervivencia de una sociedad civil independiente, al tiempo que se protegen el espacio y los principios humanitarios.

24. **La Sra. Sherif** (Directora de la entidad La Educación No Puede Esperar), panelista, en su participación por videoconferencia, expone que La Educación No Puede Esperar ha presentado un informe en el que se muestra que la educación de 222 millones de niños, el 50 % de los cuales son niñas y chicas adolescentes, se encuentra interrumpida o gravemente

comprometida. Esta cifra es consecuencia de la participación de niños, niñas y adolescentes en conflictos armados, así como de los desastres de origen climático y de los efectos de la COVID-19. También hay millones de adolescentes en el Afganistán a las que se les ha prohibido asistir a la escuela secundaria. A este respecto, deben tomarse decisiones políticas de conformidad con la Declaración Universal de Derechos Humanos y la Convención sobre los Derechos del Niño. Se necesita coordinación y una programación conjunta, además de medidas anticipatorias de naturaleza preventiva.

25. De datos relacionados con la COVID-19 se extrae que, como consecuencia de la pandemia, el 50 % de las refugiadas estudiantes de secundaria podrían acabar no volviendo a la escuela. Al mismo tiempo, se encuentran en riesgo de matrimonio infantil y embarazo precoz, trata y violencia doméstica y sexual. En el contexto humanitario, ya habían sufrido enormemente debido a los conflictos y a los desastres provocados por el clima, además de la COVID-19. En respuesta a la pandemia, La Educación No Puede Esperar ha estado trabajando con todos los organismos de las Naciones Unidas implicados en la educación, así como con la sociedad civil —incluidas las organizaciones locales y de mujeres— y los Gobiernos de los países de acogida.

26. Cuando la OMS declaró la pandemia de COVID-19, La Educación No Puede Esperar liberó inmediatamente su reserva de 25 millones de dólares y se puso a trabajar con asociados donantes estratégicos y el sector privado para proporcionar apoyo educativo a 30 millones de niños y jóvenes, de los cuales el 50 % eran niñas y chicas adolescentes. Fue posible trabajar rápidamente gracias a una respuesta coordinada, en línea con la reforma del Secretario General. Debe reducirse aún más la burocracia y lograr una mayor rendición de cuentas ante las niñas y adolescentes a las que se atiende, mientras se trabaja con los Gobiernos de los países de acogida. La rapidez es muy importante cuando se trata de catástrofes como la pandemia.

27. Existe una clara brecha socioeconómica en el acceso a las soluciones digitales. Por ejemplo, en África Subsahariana faltan electricidad, wifi y productos digitales. La mayor enseñanza que se ha extraído de esa brecha es la importancia de compartir esos recursos, y parte de ello implica financiar la educación en situaciones de emergencia y crisis. La educación debe considerarse una prioridad vital en el sector humanitario. Además, es fundamental para empoderar a las niñas y lograr la igualdad de género. La principal lección aprendida ha sido que al abordar futuras pandemias, crisis y guerras se deberá priorizar y financiar la educación y compartir recursos.

28. **La Sra. Campbell** (Estados Unidos de América) destaca la protección como un componente que debe ser clave en las respuestas mundiales a la COVID-19. Es necesario actuar en varios niveles para atender las necesidades urgentes y pensar de forma estratégica en cómo mejorar los sistemas para futuras crisis y empoderar a los interesados locales. La pandemia ha incrementado la necesidad de asistencia y los obstáculos para acceder a ella, especialmente en el caso de las poblaciones desplazadas. Además, para orientar el trabajo humanitario se necesitan las herramientas más modernas e innovadoras.

29. Asimismo, son necesarias medidas de protección en relación con la documentación y el registro civil. Si bien el Gobierno de los Estados Unidos de América aboga por la inclusión de refugiados y apátridas, también hay que ampliar el registro de las personas de forma que no encuentren obstáculos para acceder a servicios vitales por falta de documentación, especialmente en el caso de los más vulnerables a la violencia, la explotación y los abusos. Por otro lado, la toma de decisiones en cuanto al cierre de las escuelas debe ser un proceso localizado y basarse en la disponibilidad de alternativas viables para satisfacer las necesidades de protección y educación de los niños. Para prevenir la violencia de género también es necesario invertir a largo plazo en igualdad entre los géneros, no solo en términos de la financiación sino también de la colaboración con las comunidades para mitigar riesgos.

30. **La Sra. Sorto Rosales** (Observadora de El Salvador) dice que el Gobierno del país tomó medidas anticipadas para proteger la salud de la población frente a la COVID-19, además de buscar las mejores estrategias para garantizar el bienestar y fortalecer los sistemas de protección social. Como parte de las medidas adoptadas se han priorizado la innovación digital; los programas para garantizar la continuidad educativa, incluido el apoyo a las personas con discapacidad; y la atención primaria de salud. Además, El Salvador ha hecho suyo el compromiso de lograr que las mujeres y las niñas gocen plenamente de sus derechos en igualdad de condiciones, incluido el derecho a una vida libre de violencia.

31. La oradora llama a los presentes a preguntarse qué acciones concretas deben encomendar los Estados Miembros a las Naciones Unidas y a las oficinas en los países para prepararse para crisis futuras y evitar retroceder en los avances logrados en los tres pilares fundamentales del desarrollo sostenible, de manera que disminuya el impacto sobre las mujeres, las niñas, los niños, los migrantes, las personas con discapacidad, los

pueblos indígenas y otras personas en situación de vulnerabilidad.

32. **La Sra. Poenateetai** (Tailandia) manifiesta que el acceso a servicios sanitarios de calidad y asequibles es fundamental a efectos de reconstruir para mejorar tras la pandemia de COVID-19. Queda mucho trabajo por hacer para subsanar las carencias, reforzar los sistemas nacionales de salud, garantizar un acceso equitativo a tecnologías sanitarias vitales, promover la atención primaria de salud, lograr la cobertura sanitaria universal y continuar los programas sistemáticos de inmunización infantil, especialmente en el caso de los más vulnerables, como las mujeres, los niños, los migrantes y aquellos que han sufrido de forma desproporcionada los efectos de la pandemia.

33. Hay que reforzar el papel de las mujeres en la prevención, la preparación y la respuesta ante pandemias, y hay que protegerlas y apoyarlas, sobre todo en lo que respecta a su salud y seguridad. Además, las comunidades cumplen una función importante a la hora de responder a las emergencias sanitarias. De acuerdo con los Principios de Bangkok para la implementación de los aspectos de salud del Marco de Sendái, se debe integrar la salud en las estrategias de gestión del riesgo de desastres y emergencias. Por último, será fundamental contar con un tratado jurídicamente vinculante en materia de pandemias para mejorar las capacidades y la preparación de cara a la próxima.

34. **La Sra. Tangen** (Observadora de Noruega) recuerda el drástico aumento de la violencia sexual y de género durante la pandemia, y sostiene que las personas afectadas por las crisis humanitarias suelen ser las más expuestas a ese tipo de violencia. Noruega seguirá abogando por una respuesta operativa más fuerte, por una mayor financiación mundial y por el reconocimiento del papel clave de las organizaciones nacionales y locales, incluidas las organizaciones de mujeres. La pandemia de COVID-19 también tuvo un impacto significativo en la educación, dado que provocó el cierre de escuelas y el aumento de las tasas de abandono escolar, lo que puso a los niños en una situación de aún más vulnerabilidad. La educación es esencial en situaciones de conflicto; las escuelas y universidades proporcionan rutinas y espacios seguros, al tiempo que permiten a los estudiantes tener acceso a recursos vitales como la nutrición y los servicios de salud mental. En los conflictos y las crisis, los niños son quienes sufren las peores consecuencias. Resulta crucial garantizar una mejor protección para ellos y para su futuro.

35. **La Sra. Daniels** (Organización Internacional para las Migraciones) afirma que a menudo los migrantes ven negado su acceso a los servicios de salud, incluidas las vacunas, por motivos de desconfianza y prejuicios. La situación es aún peor en el caso de las mujeres migrantes, que están sobrerrepresentadas entre los trabajadores migrantes poco cualificados y suelen enfrentar mayores obstáculos en el acceso a la atención ininterrumpida y esencial de la salud, incluidos los servicios de salud sexual y reproductiva. La Organización Internacional para las Migraciones mantiene un seguimiento de las barreras en el acceso a los servicios de salud por parte de los migrantes, en particular las mujeres y los niños, y sigue abogando por ampliar el papel de los migrantes en el diseño, la ejecución y el seguimiento de las respuestas locales y nacionales a la COVID-19.

36. Las mujeres tienen un peso importante a la hora de garantizar el acceso de sus comunidades a los servicios de salud, incluidos aquellos que resultan fundamentales para la supervivencia de las mujeres y los niños durante las emergencias. Asimismo, resulta necesario reforzar la vacunación sistemática, especialmente para los miembros de comunidades afectadas por crisis, independientemente de su condición jurídica. Por otro lado, los enfoques en materia de educación e implicación comunitaria deben adaptarse a las situaciones nacionales, y también son fundamentales los servicios de salud mental y apoyo psicosocial.

37. **El Sr. Elliott** (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO)) declara que la pandemia ha agravado los factores ya existentes de la inseguridad alimentaria. Una vez más, las mujeres, los niños, los jóvenes y los pueblos indígenas han sido los más afectados. La brecha de género relacionada con la inseguridad alimentaria ha crecido en todo el mundo; dicha inseguridad pasó de ser un 6 % mayor para las mujeres en 2019 a un 10 % en 2020. Las mujeres también tienen una mayor probabilidad de perder ingresos en el trabajo informal y de verse afectadas por la disminución de las remesas. Desde el comienzo de la pandemia, la FAO ha estado trabajando en garantizar el acceso de los más vulnerables tanto a alimentos como a ayuda para la subsistencia, de forma que se mantuviera la producción de alimentos y la continuidad de los mercados a la vez que se reducía el riesgo de transmisión de la COVID-19. También se están utilizando datos para medir múltiples riesgos y evaluar el impacto de la COVID-19 en los países afectados por crisis alimentarias, lo que permite colaborar estrechamente con los Gobiernos y otros asociados para hacer frente a los efectos directos del virus y sus repercusiones secundarias en la seguridad

alimentaria y la nutrición. La FAO seguirá apoyando a los Gobiernos en la integración de medidas de mitigación del riesgo, continuará trabajando para llegar a los grupos más afectados por las restricciones relacionadas con la COVID-19 y seguirá haciendo frente al aumento de los precios de los alimentos y los insumos agrícolas.

38. **La Sra. Shange-Buthane** (Observadora de Sudáfrica) señala que la pandemia de COVID-19 ha puesto de manifiesto las marcadas desigualdades económicas y sociales y ha ampliado las brechas de desigualdad. Las mujeres y las niñas enfrentan formas de discriminación y exclusión interrelacionadas y cada vez mayores, y en tiempos de crisis las jóvenes y las niñas se encuentran entre los grupos más vulnerables de la sociedad, por lo que es necesario escucharlas. Durante la pandemia, el cierre de las escuelas tuvo un impacto preocupante en la salud y el bienestar de las niñas. Las escuelas suelen proporcionar un entorno seguro y saludable para la infancia, y la educación desempeña un papel importante en el empoderamiento económico de las mujeres y las niñas, su autonomía y su salud a largo plazo. Durante la pandemia, Sudáfrica descubrió que la coordinación entre los distintos ámbitos del gobierno, así como el apoyo de otros asociados y sectores, revestían una importancia fundamental: el uso de las estructuras de coordinación existentes facilitó la puesta en marcha de las medidas nacionales de respuesta. El Gobierno de Sudáfrica también ha declarado que la violencia de género es otra pandemia que hay que enfrentar, y ha proporcionado los recursos necesarios para ello.

39. **El Sr. Fontaine** (Director de la Oficina de Programas de Emergencia del UNICEF), hablando en nombre de la Directora Ejecutiva del UNICEF, define las medidas de protección como esenciales para hacer frente a los efectos a largo plazo del cierre de escuelas y la pérdida de oportunidades educativas a raíz de la pandemia de COVID-19. La pandemia puso de manifiesto la necesidad de considerar todos los aspectos de la crisis desde un punto de vista holístico y responder de forma integrada. El cierre de escuelas está teniendo un impacto en la educación, pero también en la protección: aproximadamente 10 millones de niñas están en riesgo de matrimonio infantil y de no volver a la escuela, y a finales de 2022 habrá 9 millones de niños y niñas en riesgo de trabajo infantil. Aunque todavía no se han calculado del todo las consecuencias del cierre de las escuelas, en un momento dado 1.600 millones de alumnos se encontraban sin escolarizar, y los más afectados han sido los más jóvenes y aquellos de comunidades desplazadas. Además, ya antes de la pandemia el 50 % de los niños de los países de ingreso

bajo no eran capaces de leer una frase sencilla a los 10 años, cifra que ahora se cree ha aumentado hasta el 70 %. El Banco Mundial también ha calculado que los jóvenes perderán 17 billones de dólares en ingresos si no se encara la crisis de aprendizaje.

40. Además de la preparación, uno de los aspectos más importantes para responder de forma eficaz a una emergencia de salud pública es la confianza de las comunidades en el liderazgo del país. Esa confianza nace de afrontar las desigualdades y facilitar el acceso a la atención de salud y a la vacunación sistemática. La resiliencia de los sistemas de salud marca una gran diferencia en cuanto al fomento de la confianza a nivel comunitario. Entre las medidas que deben adoptarse para hacer frente a la crisis de aprendizaje derivada de la COVID-19 figuran reinscribir a los niños en las escuelas y mantenerlos escolarizados, evaluar la calidad del aprendizaje para influir en la formulación de políticas y la toma de decisiones, priorizar la alfabetización y las matemáticas, ampliar los programas de recuperación y desarrollar sistemas para contribuir a la salud mental y el bienestar psicosocial de los niños.

41. **El Sr. Petersen** (Subsecretario General y Director Ejecutivo Adjunto del UNFPA) afirma que la comunidad internacional, de la mano de los asociados locales, debe evitar que la violencia de género se normalice como resultado de la pandemia. También son necesarias inversiones a largo plazo para que las sociedades y las comunidades puedan hacer frente a las pandemias, las crisis y los desastres naturales que se produzcan. Hay que integrar la perspectiva de género en estos esfuerzos desde el principio, y deben tenerse en cuenta las necesidades específicas de las mujeres y las niñas en materia de protección, especialmente en lo que respecta a la salud reproductiva y la de la familia.

42. Los datos son una parte esencial del nuevo plan estratégico del UNFPA, que está integrando sus actividades y su respuesta humanitaria para lograr sus resultados y objetivos estratégicos de largo plazo. Podría lograrse un estado de preparación invirtiendo en datos de forma anticipada. También es necesario localizar las respuestas; en 2021, casi el 40 % de la financiación humanitaria del UNFPA se canalizó hacia los asociados locales, un porcentaje que va a aumentar. Resulta crucial el trabajo a nivel local con los asociados y las organizaciones de mujeres, así como las inversiones a largo plazo por adelantado para fomentar la confianza.

43. Una importante lección de la pandemia de COVID-19 fue la necesidad de colaborar con las organizaciones profesionales de la salud en las actividades de respuesta. Es fundamental lograr

sistemas sanitarios resilientes, mejorando la preparación y realizando inversiones a largo plazo junto con los asociados. No se puede subestimar el impacto del cierre de las escuelas en los niños. El UNFPA está trabajando en cooperación con los gobiernos locales para crear líneas telefónicas de apoyo psicosocial para los más jóvenes. Dentro de la comunidad humanitaria, el UNFPA también está liderando la esfera de responsabilidad de la violencia de género: ha adaptado la estructura de gobernanza de dicha esfera de forma que incluya a las organizaciones locales de mujeres para responder a las prioridades sobre el terreno, lo que refuerza las capacidades y la posibilidad de ofrecer una respuesta rápida.

44. **El Sr. Nasir** (Presidente del Grupo de los 20 y Representante Permanente de Indonesia) sostiene que sería útil crear un catálogo de los distintos enfoques y lecciones aprendidas por los diferentes países, a modo de referencia y para los esfuerzos de implementación. Se necesita un mecanismo de prevención, preparación y respuesta. El G20 está trabajando actualmente con el Banco Mundial para crear un fondo de intermediación financiera que ayude a los países en desarrollo a prepararse y prevenir las pandemias. El fondo podría destinarse a construir infraestructuras para los sistemas nacionales de salud, incluidos hospitales y, en cooperación con el sector privado, instalaciones para la elaboración de vacunas y otros medicamentos. La meta inicial del fondo es de 1.000 millones de dólares, y ya se han recibido promesas de contribución de algunos países.

45. En Indonesia se ha reducido y descentralizado el plan de estudios en preparación para el futuro. La alfabetización y las matemáticas siguen siendo áreas de interés, pero además se ha dado autonomía a las comunidades locales para incluir otras materias importantes. Este enfoque ayudará a reforzar la preparación en caso de una futura pandemia.

46. **La Sra. Soeripto** (Presidenta y Directora General de Save the Children (Estados Unidos de América)) señala que los niños más vulnerables suelen ser los que más probabilidades tienen de no regresar a las escuelas tras su reapertura, de abandonar completamente sus estudios o de tener lagunas de aprendizaje al retomarlos, lo que conduce a la pobreza intergeneracional. El abandono escolar también tiene un impacto significativo en la salud; las niñas que alcanzan un nivel menor de educación tienen más probabilidades de quedarse embarazadas. Dado que las tasas de mortalidad de esas jóvenes madres y de sus hijos son mucho más elevadas que las tasas globales de mortalidad materna y de lactantes, es probable que el abandono escolar tenga un efecto a largo plazo en la salud materna y la mortalidad de niños menores de 5 años.

47. Cada comunidad es diferente, por lo que los dirigentes locales, la sociedad civil y el sector privado deben examinar cada contexto a la hora de contemplar medidas para mitigar los efectos de la pérdida de oportunidades educativas. A la hora de establecer dichas medidas deben utilizarse datos exhaustivos; por ejemplo, se ha de tener en cuenta a las niñas y a los niños con discapacidad, y hay que conocer bien los desequilibrios de poder de la comunidad. Entre las medidas de mejora figuran una cobertura sanitaria universal, sistemas de protección social ampliados que incluyan a los más vulnerables y una educación accesible para todos. Antes de la COVID-19 ya existía planificación en materia de preparación para pandemias; por lo tanto, lo que se necesita es voluntad política para seguir las recomendaciones existentes.

48. El mundo necesitará 69 millones de profesores en los próximos decenios, además de millones más de trabajadores sociales y de trabajadores de la salud comunitarios. En algunos países hay que volver a constituir toda la fuerza de trabajo de la salud. Dichos profesionales merecen una remuneración proporcional al valor que aportan a las comunidades.

49. **El Sr. Castellanos** (Secretario General Adjunto de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja), por videoconferencia, dice que es crucial hacer un llamamiento a la acción en materia de salud mental. Una reciente encuesta realizada entre jóvenes de más de 90 países ha puesto de manifiesto la urgencia de este tipo de medidas. Los desastres y las crisis no se producen de forma aislada, y resulta esencial contar con una preparación que permita dar respuesta a peligros múltiples. La actual falta de medidas en materia de salud mental y peligros múltiples aumenta el riesgo de violencia de género. Por lo tanto, las instituciones deben conceder gran atención a las medidas de preparación y salvaguardia para definir de manera más temprana las cuestiones relacionadas con la protección.

50. Acceder a las zonas de más difícil acceso no solo ayuda a salvar vidas, sino que también permite detectar antes los casos de enfermedades que podrían desencadenar pandemias, y así contener los posibles virus. Resulta esencial la acción a nivel local, así como la rendición de cuentas y la implicación comunitarias, de forma que se tengan en cuenta las necesidades de las comunidades. Si la comunidad de donantes no afronta las situaciones hasta que alcanzan una gravedad extrema, será demasiado tarde para salvar vidas.

51. **La Sra. Sherif** (Directora de La Educación No Puede Esperar), por videoconferencia, concuerda en que la protección es un componente fundamental de los

esfuerzos humanitarios. Es necesario considerar de forma holística la pérdida de oportunidades educativas derivada de la pandemia. La alimentación en las escuelas es crucial, ya que ningún niño puede aprender si pasa hambre o vive al borde de la inanición. También es esencial dar prioridad a los servicios de agua, saneamiento y de atención psicosocial. Los niños que han experimentado conflictos, desposesión o violencia sexual están traumatizados y no se encuentran en condiciones de aprender. Por lo tanto, los servicios psicosociales son la base de cualquier esfuerzo de recuperación, especialmente en relación con la educación.

52. Es fundamental que las mujeres y niñas a las que se atiende confíen en quienes les prestan asistencia, así como en los gobiernos o representantes de sus comunidades. Crear los espacios seguros necesarios es posible si se fomenta la confianza. Deben respetarse los principios y marcos que el Secretario General ha desarrollado para las Naciones Unidas a través de su reforma, en particular mediante la colaboración, las nuevas formas de trabajo y la localización. Son herramientas ya disponibles para hacer frente a la pandemia y sus consecuencias.

53. La Cumbre sobre la Transformación de la Educación, que se celebrará en Nueva York en septiembre de 2022, es una oportunidad para centrarse en las personas más rezagadas, sobre todo las niñas y las adolescentes en situación de crisis. Para empoderarlas a través de la educación, es necesaria la financiación de los 193 Estados Miembros, así como del sector privado. En los países del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, la educación cuesta aproximadamente entre 10.000 y 11.000 dólares al año por niño. Sin embargo, en los países afectados por crisis humanitarias solo se dispone de entre 100 y 150 dólares por niño. Con esa cantidad, no es realista aspirar a una educación holística en la que se incluya protección, servicios de salud mental, alimentación escolar, agua y saneamiento, así como medidas para mitigar los efectos de otra pandemia. Los Gobiernos, los organismos de las Naciones Unidas y la sociedad civil deben trabajar juntos para apoyar la financiación de la educación, a lo que ha instado el Secretario General en su mensaje emitido en el día de hoy para el lanzamiento de la campaña y la conferencia de La Educación No Puede Esperar. La Educación No Puede Esperar organizará una conferencia de financiación de alto nivel en 2023, lo que supondrá una oportunidad para marcar la diferencia en favor de aquellas niñas que actualmente no están escolarizadas.

54. **El Presidente** afirma que la pandemia de COVID-19, además de tener un impacto en la salud, ha tenido impactos económicos, que han empeorado la desigualdad y profundizado la pobreza. Se hace necesario invertir en la preparación para futuras pandemias a partir de las lecciones de crisis sanitarias anteriores mundiales y regionales. La pandemia de COVID-19 ha devastado los medios de subsistencia en todo el mundo y ha incrementado la pobreza extrema. Los confinamientos en distintas partes del mundo han tenido un costo significativo para los más pobres y vulnerables, que dependen de un ingreso diario para subsistir. Por lo tanto, el sector informal debe mantenerse vivo, aun durante las crisis sanitarias y humanitarias. La pandemia afectó de manera desproporcionada a las personas más vulnerables, en particular en relación con servicios públicos básicos como la salud y la educación.

55. En lo que respecta a la inversión en educación, las respuestas deben ser flexibles y adaptables, especialmente a la hora de apoyar a las niñas y a los niños en la readaptación tras la pandemia. La educación sienta las bases de un desarrollo sostenible y duradero, e incluso para la reconstrucción de los países afectados por crisis sanitarias, desastres y conflictos. Otra lección transversal importante ha sido el reconocimiento de las pandemias ocultas que acompañan a las crisis humanitarias. El conflicto, los desastres y la pandemia tienen efectos profundos en la salud mental y la dinámica social, especialmente cuando la violencia de género es uno de los factores presentes. El uso de las tecnologías, los sistemas de alerta temprana, las medidas para detectar y prevenir la propagación de enfermedades y la articulación con actores y sistemas locales son ejemplos de acciones que pueden reforzar la capacidad de prevención, preparación y respuesta.

56. De no invertir en sistemas de salud, educación, protección social y desarrollo sostenible, los efectos negativos de la pandemia persistirán. Los actores humanitarios tienen un papel crucial que desempeñar en apoyo a quienes se encuentran en situaciones especialmente vulnerables. Las experiencias de los panelistas y los Estados Miembros, unidos, pueden convertirse en una estrategia verdaderamente integral, con capacidad para transformar vidas. El enorme desafío de enfrentar las futuras crisis sanitarias de escala mundial solo podrá superarse mediante un multilateralismo fuerte e inclusivo, guiado por la equidad, la justicia, la solidaridad y la reciprocidad. La Cumbre sobre la Transformación de la Educación supone una oportunidad para sumar las voces y poner de relieve las prioridades del ámbito de la educación.

Se levanta la sesión a las 17.00 horas.